



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 7, N° 12- Rosario- Argentina, Abril de 2014

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.26-30

FOUCAULT, Michel, *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, Bs. As., Siglo XXI Editores, 2013, 272 páginas. ISBN 978-987-629-263-4.

Guillermo Finochetto<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Rosario  
[filonauta@hotmail.com](mailto:filonauta@hotmail.com)



Este segundo volumen de escritos foucaultianos que edita Siglo XXI bajo la dirección de Edgardo Castro, contiene una serie de entrevistas y escritos que debemos situarlos en la última fase de escritura y vida del pensador francés; mientras que un solo texto corresponde al año 1978, el resto pertenece a la década de los ochenta lo que ya advierte sobre líneas diferenciales en sus problemas y especificidades.

En la estructura del libro hallamos una breve introducción en relación con los *Fragmentos foucaultianos*, donde hay consideraciones metodológicas y estratégicas, seguido por el artículo de Castro, E. titulado: *Gobierno y veridicción*; a continuación diez textos del autor dividido en dos módulos: I- Sexualidad, y II- El sujeto.

Al encontrarnos frente a la letra foucaultiana: una primer gran sección de la obra está dedicada a *La sexualidad* y reúne para esta trama siete textos, en los

cuales desde diferentes perspectivas y angulaciones hallamos reflexiones, discusiones y

<sup>1</sup> Recibido: 7/12/2013  
Aceptado: 03/01/2014

argumentaciones teniendo como objeto la sexualidad y la erótica en primer lugar, enmarcado en el problema mayor de la tensión verdad-sujeto. Llama la atención el capítulo “El libro como experiencia”, agrupado en este tramo, ya que no se implicaría directamente en la temática de la sexualidad, que arriba nombramos, aunque sí lo hace tangencialmente.

La segunda parte de la obra está titulada *El Sujeto*, cuenta tan solo con tres textos: “La inquietud por la verdad”; “Verdad, poder y sí mismo”, y concluye la obra con: “La tecnología política de los individuos”. Escritos éstos donde el pensador anuda la cuestión del *sí mismo* con la *verdad* y las *tecnologías de sí*.

Una de las preguntas centrales que, a modo de hipótesis, recorre y vertebra todo el libro, podría ser: ¿Qué sucedió en Occidente para que la verdad del sujeto quede ligada, vinculada, anudada a la cuestión de la sexualidad, y cómo a partir de esta vinculación es posible armar directrices para gobernar a ese sujeto?

Es prudente y enriquecedor para la lectura tener presente lo expresado en *Historia de la sexualidad* volumen I, para el cual el autor imaginó, en sus ideas iniciales, el título: *La inquietud por la verdad*, para resultar editado finalmente como *La voluntad de saber*. Una serie de acontecimientos diversos y en yuxtaposición, lejos de hacer silenciar a Occidente sobre la cuestión sexual, no han hecho más que hacerlo hablar, armar discursos, generar prácticas en relación directa con el tema, contra la hipótesis represiva o la postulación del silenciamiento sexual. Podríamos admitir que, siguiendo categorías foucaultianas, se forjó un régimen de discursividad sexual, el que rigió (y acaso continúa) tanto en los campos teóricos como también enhebrando diversas prácticas occidentales, viabilizando las condiciones histórico y los horizontes epistémicos de posibilidad de una *scientia sexualis*.

Resulta ineludible tener presente que, echada a andar la *scientia sexualis* ha requerido de saberes, ciencias y modos de sujeción particulares: pedagogizando el cuerpo de los niños, histerizando el cuerpo femenino, psiquiatrizando y condenando las conductas no procreadoras, normalizando los cuerpos y terapeutizando las identidades. En relación con lo dicho, utiliza nuestro autor, en los últimos tiempos dos conceptos claves para el pensamiento contemporáneo: *biopoder* y *biopolítica*. El primero implica la incidencia directamente del poder sobre los cuerpos y las subjetividades de los individuos, en referencia a Hobbes, al modo de gobierno soberano y al campo de las disciplinas; mientras que *biopolítica* remite al tipo de dominación que se ejerce sobre el cuerpo total de la población, teniendo la posibilidad de hacer vivir o dejar morir, en las antípodas del modo soberano. El *biopoder* se ejerce sobre la muerte e indirectamente sobre la vida, en cambio la *biopolítica* es un tipo de poder que se articula para la regulación de lo viviente y sus ondulaciones.

La *Historia de la sexualidad* resultó un plan ambicioso aunque alterado y truncado, fue un proyecto deliberado hondamente y reformulado en diferentes trayectos y temáticas, no concretado como lo había pensado originariamente sino que su resultado efectivo resultó: *La voluntad de saber* (Vol. I) aparecido en el año 1976, *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí* (Vol II y III respectivamente) los que salieron a la luz en 1984, en los límites de la existencia y de las fuerzas físicas de Foucault. Mención aparte merece un cuarto volumen efectivamente escrito pero que nunca fue editado, titulado *Las confesiones de la carne* (*Les aveux de la chair*), el cual se encuentra bajo custodia en los archivos IMEC (*Institut Mémoire de l'Édition Contemporaine*) en la abadía francesa de Ardennes, respetando el pedido de Michel Foucault de no editar escritos suyos luego de su muerte, no obstante, ha estado a punto de ser editado y hay gran expectación sobre el mismo.

Entre el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, por un lado, y la aparición del segundo y el tercero transcurren ocho largos años, donde el autor reflexiona y expone los problemas de la regulación de la población, la legalidad y la seguridad, el modo liberal de gobierno, así como también la administración biológica de lo viviente.

Al mismo tiempo Foucault requiere, para profundizar sobre estos problemas explicitados de claro orden político en relación al gobierno del sujeto, un volver a los antiguos, se le torna requisito indispensable un retorno a los clásicos (así llamados por la tradición filosófica) para entender más cabalmente nuestro presente. Retoma entonces, textos de Platón y los estoicos, la confesión cristiana, los padres de la Iglesia, la Reforma protestante y la razón de Estado, tratado especialmente en el último texto de esta obra. Podríamos decir que efectúa una recuperación histórico-política de los textos clásicos, dándole esta vez una nueva luz de lectura en perspectiva de gubernamentalidad.

¿Por qué hacer esta referencia a los temas trabajados en este periodo? La respuesta es estratégica: en dirección de la comprensión más cabal de los textos presentados del filósofo en este texto, ya que lo elaborado en *La voluntad de saber*, no tiene el mismo suelo de reflexión, categorías, problemas ni el umbral de temáticas que efectivamente tendrán *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí*.

Las precauciones teóricas y las indicaciones de método, permiten la comprensión de los deslizamientos e intensidades internas que se suscitan en el pensamiento foucaulteano. A modo de paradigma, tomemos la pregunta: ¿Cómo es posible el gobernar a un sujeto, a su vez inscribirlo dentro de una serie de tecnologías y prácticas, a partir de una vinculación con la verdad? dicha interrogación no es posible elucidarla sin estas precauciones.

Fue necesario el descentramiento de la hegemonía del binomio saber/poder para establecer una trilogía no menos provocadora entre subjetividad/gobierno/verdad, donde el abordaje de la sexualidad es un tópico clave en intersección para el vislumbre de este nuevo campo de problemáticas. Mientras que la cuestión de la política cursa el pensamiento hacia el gobierno de los otros, la ética conlleva el planteo profundo de cómo es posible gobernarse a sí mismo; ergo, ya no alcanza la díada poder/saber...

Con Foucault, estos nuevos conceptos se vuelven instrumentos de edificación de un enriquecido horizonte de pensamiento, pero cabe explicitar que la instrumentalidad de los conceptos no remite a una ingenua ni anticuada posición sobre el lenguaje, sino que invita a pensar la potencia de transformación que tienen las categorías para edificar el mundo, la relación consigo mismo y con los otros; en esta vía: un concepto tomado a fondo y desplegado en su potencia de cabo a extremo, es principalmente, una invitación a emplearlos como herramientas para una experiencia vital de nosotros mismos.

Siguiendo la propuesta del libro, los textos que configuran *La Inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, se hallan situados históricamente en ese último fértil periodo del pensamiento foucaulteano. De los diez textos que configuran la obra, el más antiguo nos envía a una entrevista hecha por Duccio Trombadori, en 1978, donde el filósofo francés repasa y reordena las claves para comprender su itinerario intelectual y las nuevas luces en relación con los temas centrales de su trabajo filosófico: la locura, la prisión y la sexualidad. Encontramos la apuesta en la que el pensador francés afirma que de una *experiencia*, en su amplitud y hondura, es algo de lo cual uno mismo sale transformado, aún la vivencia de la escritura y la lectura, especialmente la experiencia de un libro. Repasa autores que han forjado su itinerario vital y filosófico: Bataille, Nietzsche, Blanchot, Klossowski, entre otros. El capítulo transita enhebrando retazos de su vida personal y sus escritos. “*Escribo para cambiarme y no para pensar lo mismo que antes*”, afirma.

También aborda, en dos entrevistas y de modo directo el tema de la erótica y la homosexualidad masculina: “Desear un mundo donde otras formas de relación sean posibles”, entrevista hecha en 1982, y “El triunfo social del placer sexual”, de 1981. En mordaz crítica hacia aquellos que dicen que los griegos y romanos *aceptaron* la homosexualidad, sin comprender en absoluto, tanto la presencia de una cultura mono-sexual (masculina) como tampoco la complejidad y singularidad de las relaciones entre varones en el mundo antiguo;

embiste: no puede comprenderse la erótica clásica desde la condena de Sodoma. Afirma, cerrando el texto de 1982, que “*Interrogarnos sobre nuestra relación con la homosexualidad es desear un mundo donde esas relaciones sean posibles*” (p.113) habilitando múltiples modos de elección y de existencia. Apuesta a nuevos modos de la amistad donde la erótica no habría de quedar afuera. El verdadero gesto político no iría tanto por *integrar lo distinto*, sino por *crear* nuevos estilos de existir y de relaciones, hasta hoy impensadas en nuestra empobrecida trama social.

La cuarta entrevista, que se halla situada en el noveno lugar del libro, está realizada en 1982, titulada: “Verdad, poder y sí mismo”, donde nuestro pensador frente a una serie de preguntas de Rux Martin, efectúa una cuidadosa revisión de su obra y sus ideas. Entre otras afirmaciones, el lugar del intelectual es el que hace pensar algo novedoso y distinto en la mentalidad de la gente: ese es el papel de un intelectual... y frente a las críticas de peligrosidad de sus ideas como pensador, ironiza: “*me enorgullece mucho que algunas personas piensen que represento un peligro para la salud intelectual de los estudiantes*” (p. 236). Culmina la entrevista con tres preguntas ineludibles: ¿Qué relaciones mantenemos con la verdad? ¿Qué tipo de relaciones tenemos con los otros y nos-otros? Y finalmente ¿Qué tipo de relación establecemos entre la verdad, el poder y nosotros mismos?

Hallaremos también cinco escritos titulados: “Acerca de la genealogía de la ética”, “Uso de los placeres y técnica de sí”, “Historia de la sexualidad, un prefacio”, “Acerca de la genealogía de la ética”, escritos todos en 1983; y finalmente: “La tecnología política de los individuos” el cual era de un año anterior y con la que cierra el presente volumen. Estos escritos han de ser leídos en tensión complementaria con los últimos Seminarios dictado y a su vez con la *Historia de la Sexualidad* y en especial los volúmenes II y III. Si bien hallamos dos textos homónimos, esto invita a la lectura para advertir las diferencias tanto en el estilo de escritura como en los aportes teóricos vertidos, pues hallaremos diferencias eruditas y exquisitas más que sutilezas estilísticas menores.

La ética no es un campo de obligaciones celestiales ni formalizaciones reguladas por la razón, tampoco el pasaporte a una vida ultraterrena; más bien, en la herencia de los antiguos, aquella se expresa al intentar forjar con lo propio una existencia digna de ser recordada como bella. Señala que en la ética antigua no estamos frente a relaciones simétricas, sino a una pluralidad rica de asimetrías: hombre/mujer, hombre/muchacho, hombre/esclavo, que complejiza el campo de las relaciones a la vez que funda una erótica de las asimetrías en el contexto de una ética de los *aphrodisia*. La ética de los antiguos se centra en las elecciones que uno hace en relación a la propia vida, más que mandatos y obligaciones. Explicita que el cristianismo halló en la moral pagana, el suelo histórico de una moral ascética ya poco tolerante, aunque sí efectuó, la religión cristiana, operaciones en las relaciones con uno mismo (nueva tecnología del yo) y les imprimió una pretensión de universalidad a una serie de principios que antes eran optativos y para pocos. Este problema ha de reduplicarse y complejizarse más adelante con la Reforma protestante, hacia el siglo XVI. Finalmente las morales contemporáneas, las nuestras, se ubican en los movimientos de liberación, para ello recurren al saber presunto del conocimiento científico sobre el yo, las identidades, el deseo, como si hubiese allí una verdad inicial a descubrir, recuperar y liberar.

En estos escritos éticos, expresa Foucault que para poder reflexionar sobre este campo hacen falta cuatro aspectos: una sustancia ética, una interrogación sobre los modos de sujeción, una pregunta por los medios a partir de los cuales nos volvemos sujetos morales y, finalmente, una teleología que orienta la pregunta en ¿en qué queremos convertirnos? Si Foucault está exponiendo una genealogía de la ética desde el sí mismo clásico a las tecnologías actuales es tras su propósito de una genealogía del sujeto moderno.

En “La tecnología política de los individuos”, ofrece un cuidadoso análisis histórico, filosófico y político considerando la razón de Estado, los desplazamientos que operaron las

políticas modernas en diferencia con la política medieval, el lugar de la policía y los controles sanitarios en la modernidad; también expresa cómo los Estados modernos, con sus instituciones, trastocan su objetivo de llevar la felicidad a los hombres, por intentar gobernar al viviente, activo y productivo, tanto en su individualidad como en su dimensión poblacional.

Mención aparte merece el capítulo 8, el cual constituye una sobria dedicación a modo de homenaje aciago a Philippe Ariés, brillante historiador francés de reconocimiento internacional, conocido archivista, católico también como Foucault, aunque con ideología conservadora, quien en tiempos de juventud había intercedido llanamente a favor de la publicación de la *Histoire de la folie...* para que ésta sea publicada por la famosa editorial Plon. “Había tenido que escoger, decía, entre dos maneras de pensar. Una de derecha: tener confianza en la continuidad de una nación para no inquietarse por los efectos que podían producir en ella los progresos de la técnica y la racionalización. Otra, de izquierda, que confiaba lo bastante en el progreso para esperar pacientemente los efectos necesarios o útiles. Ariés había optado por la primera”. Cuando el historiador murió, el 8 de febrero de 1984, y nuestro autor ya enfermo, le dedica unas sentidas palabras, elijo entre ellas: “Ariés tenía una elegancia moral e intelectual, que es una fortuna bastante escasa” (p.227-228)

Retomando lo dicho arriba sobre el contenido de una *experiencia*, cuando uno transita una vivencia, en la riqueza de sus singularidades, en la hondura de sus emociones y palabras, es algo de lo cual uno mismo sale transformado, también puede darse en la experiencia de un libro, este texto es una oportunidad para ello.

“Lo que vale para la escritura y para una relación amorosa vale también para la vida. La cosa solo vale la pena en la medida en que ignoramos cómo terminará” (p. 231).

Palabras clave: Pensamiento – Sexualidad – Ética - Sujeto.

Keywords: Thinking - Sexuality - Ethics - Subject